



VIRTUALIDAD DEL RÉGIMEN

641. La gran obra histórica realizada

Se ha reconstruido el Estado, se ha restablecido el imperio de la ley, hemos colocado a la Nación entre los países que van a la cabeza de las conquistas sociales, hemos reivindicado la independencia y la libertad de España en los tiempos de la guerra mundial, mientras rechazábamos los intentos de intromisión en nuestros asuntos; hemos transformado, en una palabra, de tal manera nuestra Patria, que para la mayoría de las gentes se ha desvanecido el recuerdo de la fisonomía real de la España de hace veinte años. Todo esto se traduce en que estamos ante una coyuntura política nacional enteramente nueva.

(31-XII-1954: Mensaje de fin de año)

642. Fecundidad de un sistema político

Si por los frutos se juzga de una obra, hemos de reconocer la fecundidad de un sistema político que nos ha permitido ganar una guerra, librarnos de otra, resistir la conjura internacional más grave que registran los tiempos, hacer renacer la Nación y su economía de las cenizas y realizar un programa de justicia y seguridad sociales, que aunque no nos satisfaga plenamente por los imperativos de orden económico que en alguna ocasión lo desvirtúan, ha elevado el nivel de vida de la gran mayoría de los sectores del país.

(31-XII-1955: Mensaje de fin de año)

643. Unidad en la base y armónica colaboración

Nuestro Régimen, al contrario: buscando la unidad en la base, asegura la armónica colaboración de las cabezas. No es el interés de los partidos el que priva sobre el general de la nación, y la colaboración de los hombres a las tareas del Estado no se encauza a través de los intereses y de las pasiones partidistas, sino de las realidades sociales y económicas de nuestra época en que el hombre, naturalmente, se encuadra. Familia, Municipio y Sindicato, en que el hombre se mueve y en los casos que se centra su interés, es el cauce, por vosotros tan conocido, de nuestro sistema. La mejor solución, pero por distinto camino.

(17-VII-1956: Consejo Nacional del Movimiento)

644. Consejo Nacional del Movimiento

Se hace necesario que el Consejo nacional recobre la virtualidad que en las tareas políticas le corresponde, por ser el órgano superior jerárquico del Movimiento y el llamado a velar por la pureza de la organización y la continuidad de la doctrina. Un Movimiento político, si firme en los principios, necesita evolucionar con los tiempos y perfeccionarse, no puede detenerse en el camino.

(17-VII-1956: Consejo Nacional del Movimiento)

645. Virtualidad del nuevo sistema político

La virtualidad de este nuevo sistema político se refleja: en la elevación religiosa, moral y económica de la nación; en la afirmación de un pensamiento político, presidido por un ideario que volvió la ilusión a los españoles y encendió el heroísmo de nuestras juventudes en la Cruzada nacional; en la creación y funcionamiento de un sistema de representación política, basado en los organismos naturales y fuera de la servidumbre y las conjuras de los partidos políticos; en la elevación y saneamiento de la función sindical, mediante una nueva concepción más humana de las relaciones entre el capital y el trabajo; en la libertad política internacional, ganada a fuerza de fortaleza interior y de eficacia; en la creación de un sistema de seguridad social y en la multiplicación de las fuentes de producción y de trabajo, que con la mejora económica, han producido un aumento considerable del nivel de vida de los españoles.

(18-V-1958: Cortes Españolas)



646. Sin imitación de modelos extranjeros

Ni siquiera Mussolini ha resuelto como italiano los problemas de Italia. Ha moldeado una ideología original y poderosa. Pero para nosotros, los españoles, ninguna ética extranjera hubiese podido convenir. Durante la República nuestro país ha querido imitar a algunos Regímenes extranjeros. El resultado fue un duro periodo de caos.

(13-VI-1958: Declaraciones a “Le Fígaro”)

647. Estabilidad, continuidad y perfeccionamiento

El fin del sistema político y de la obra de Gobierno en su más alta “aceptación” es procurar la estabilidad, la continuidad y el perfeccionamiento del fluir de la vida política y en la atención a las necesidades colectivas. Esta empresa requería fundar, iniciar y crear una nueva tradición no de formulaciones solemnes y verbales, sino cosa de hecho, construida materialmente por el concurso de todos y como fruto del Gobierno, tratamiento y conformación de las fuerzas políticas verdaderas.

(31-XII-1958: Mensaje de fin de año)

648. El pueblo español y el Movimiento Nacional. Doctrina, configuración orgánica y servicio

El pueblo español, dueño de la seguridad interior más fecunda que ha conocido en más de doscientos años, empeñado en empresas de alto vuelo y largo plazo, esenciales para su bienestar, continúa su marcha con la satisfacción de haber superado las etapas más penosas y arduas, sin descomponer siquiera el gesto ante quienes, de espaldas a sus verdaderos problemas y necesidades, pretenden provocar artificialmente oposiciones y situaciones, que por haber sido previstas, analizadas y reguladas oportunamente, tienen señalados su tratamiento y plazo en la legislación vigente.

Dentro de la amplitud de las ordenanzas doctrinales del Movimiento caben, sin discriminación de procedencia o estamento, todos los españoles que por sus actividades en el ambiente privado, familiar y profesional responden con generosidad a la llamada del sacrificio diario por la Patria; pero hay que hacer una discriminación entre el Movimiento Nacional, que comprende a todos los españoles, y el servicio de este Movimiento, que requiriendo una actividad política, como en todos los países, es tarea de minorías, pues no todos aman al servicio político cuando éste entraña sacrificios. Los principios todos del Movimiento han de ser aceptados y de modo especial han de servir de norma y norte a quienes asumen función de servicio. Pero no por ello sería aconsejable concebirlo sin una configuración orgánica y una disciplina efectiva entre sus miembros, que han de guardar no solo fidelidad a la doctrina sino también lealtad a la organización y a sus jerarquías. Porque no se trata solo de una manera de pensar, de una mera coincidencia en la aceptación de unos postulados comunes mínimos, sino de una manera de ser y de participar en las tareas de una institución política con capacidad para obligar a los que en ella se integran voluntarios como cuadros más particularmente activos.

(31-XII-1958: Mensaje de fin de año)

649. El Ejército y la adhesión del pueblo

Esta sensibilidad y temperamento necesitan de una dirección y disciplina que encauce nuestra gran vitalidad hacia la grandeza de la Patria. Y a esta patria representada en el Ejército, en las tropas que desfilaban, iban dedicados el entusiasmo y la adhesión del pueblo que las aclamaba. Podéis estar satisfechos de vuestra labor militar: la instrucción de los contingentes y su preparación para la guerra para que no puedan sorprendernos los acontecimientos con un atraso en nuestra preparación e instrucción, como por abandonos de Gobierno pudo haber sucedido en otras épocas. Un jalón importante para nuestra transformación lo constituyó la Guerra de Liberación con su Victoria y la política exterior de España en los



últimos años, que nos ha permitido el disfrute de los adelantos científicos y técnicos alcanzados por los mejores Ejércitos del mundo en la última gran contienda.

(9-V-1960: Barcelona. Discurso en el Día del Desfile de la Victoria)

650. Fecundidad política

Es necesario que, en el examen de nuestra situación, no perdamos nunca de vista la base de que partimos. El terreno se nos presentaba movedizo y fangoso, con una España totalmente espoliada; carecíamos de una base estable, y la primera etapa de nuestra política tenía que ser la de subsistir, la de hacer por todos los medios posibles la vida de España, y en esto hemos gastado una gran parte de los últimos veinte años transcurridos, luchando contra conjuras exteriores, sufriendo las consecuencias de la guerra mundial, superando los obstáculos que se nos han acumulado en el camino y demostrando que el Movimiento Nacional tiene una fecundidad, que posee una doctrina y una capacidad de realizar como no se ha conocido jamás en la historia de nuestra Patria.

(17-V-1960: Gerona)

651. Comunidad de pueblo y Gobierno

Esta identificación y comunidad del pueblo con su Gobierno es una realidad que podemos hoy mostrar al mundo. No buscamos formulismos democráticos hipócritas y vacíos, sino realidades de democracia efectiva. Queremos que las aspiraciones del pueblo, que sus anhelos. Lleguen a conocimiento de los gobernantes y sean traducidos en hechos, como ha venido sucediendo en estos veinte años difíciles que hemos pasado y que se convirtieron en esa suma de bienes espirituales, patrióticos y sociales que el pueblo recibió.

(17-V-1960: Gerona)

652. Estabilidad política

Hace falta el dar estabilidad al sistema político que se adopte, al atesorar una doctrina, el despertar una nueva ilusión, el sustituir una democracia gárrula y formalista, vacía de autoridad y de contenido, por otra más sana sincera y eficaz; opones a una ilusión engañosa la seguridad de unos logros felices. La batalla que el comunismo plantea al mundo no es una empresa bélica, sino una batalla política, social y económica, que no se contrarresta con la carrera de armamentos solamente, ya que la verdadera lucha no se entabla en campo exterior solamente, sino en el frente interior.

(13-VII-1960: Madrid. Inauguración del Monumento a Calvo Sotelo)

653. Arte de realidades y sistema de principios

Ya sabemos que la política es el arte de las realidades dentro de las posibilidades de cada momento; pero toda gran política, la que hace historia y magisterio para las generaciones futuras, responde a sus sistemas de principios, en los que se cree firmemente y conforme a los que se obra, tanto al buscar la mejor solución entre lo posible para los problemas de cada hora como en la realización de los propósitos y de los proyectos de largo alcance.

(29-XII-1960: Mensaje de fin de año)

654. Sensibilidad y doctrina política



Pero resulta particularmente claro e imperativo que para gobernar con acierto dentro de la situación actual es imprescindible una especial sensibilidad para recibir y reaccionar ante la situación, el juego y las variantes de esos factores, y el estar en posesión de una doctrina política sobre lo permanente y fundamental, de la que no es lícito abdicar ni desviarse; un sistema, un cuerpo de doctrina que tenga la virtud, como todos los sistemas completos, de darnos la clave con la que operar sin riesgo de errores graves y con las mayores posibilidades de acierto en las cuestiones concretas y circunstanciales. Una doctrina que nos dé resuelto ese conjunto de finalidades esenciales a la política, a la economía, a la técnica administrativa, al Ejército, a los órganos de representación pública. Una doctrina que ha de ser el norte invariable; una doctrina política que al ser vivida se convierta y transforme en un modo de ser con su específico y siempre moral modo de obrar.

(29-XII-1960: Mensaje de fin de año)

655. El dilema capitalismo-marxismo

En el mundo se debaten dos sistemas: el liberal y el capitalista del dejar hacer, abandonando todo a la iniciativa privada; en que el Estado es indiferente, y el materialista, marxista, de negar las actividades privadas y hacerlo todo el Estado, esclavizando al hombre y negándole toda clase de libertades.

Entre estos dos sistemas, de no hacer nada el Estado o de hacerlo todo, existe una tercera solución, que es la solución española: el Estado deja hacer y encauza y estimula el bien común y que está fuera de la esfera de los individuos y de las sociedades; un Estado que se preocupa, que se inquieta por la mejora de vida de sus ciudadanos, que permite el progreso, que no es indiferente a las injusticias y obedeciendo a los dictados de la ley divina, realiza, en la medida de sus recursos, el bien común.

Esto nos permite presentar al mundo una España en paz, una España unida, una España plena de fe y de esperanza, una España justa y fraternal.

(4-V-1961: Córdoba)

656. Continuidad política

Cualquier otra interpretación es superficial y no presentaría sino la frustración de un gigantesco esfuerzo y sacrificio vivido heroicamente con ánimo de salvación y de continuidad por todo un pueblo. Esta continuidad está en el movimiento, que vive de sí mismo y que, como he dicho otras veces, se sucede a sí mismo.

(3-VI-1961: Cortes españolas)

657. Ni capitalismo liberal ni estatificación socialista

Ni el capitalismo liberal es solución para eficacia y resolución de los problemas modernos de los pueblos, ni la estatificación socialista de las producciones, que niega el principio de la libre iniciativa y anula el progreso. Pero existe una tercera solución: El Estado moderno que España ha alumbrado, el que estimula la libre iniciativa y defiende la libertad y la dignidad de la persona humana, pero que se siente también propulsor y creador de todo aquello que, por beneficiar al bien común, deba realizarse.

(1-X-1961: Burgos)

658. Camino de las soluciones modernas. Superación del dilema capitalismo-comunismo

Nosotros estamos en el camino de las soluciones políticas modernas. En el mundo se han enfrentado dos sistemas: el capitalismo liberal, que explota al hombre y permite la explotación del hombre por el hombre, y en el que el pez grande se traga al chico y el más fuerte arrastra al más débil, y el sistema comunista, que



trata, por el contrario, de imponer la fuerza de la masa; ¡ah!, pero administrada por una minoría, el partido comunista, que ejerce, sin piedad, la dictadura.

A lo que han llegado los dos sistemas todos lo sabemos: uno es la Europa occidental, con su progreso, pero con su injusticia; otro es Rusia, con sus checas y la esclavitud de los campos de concentración.

Nosotros no podemos aceptar ninguno de los dos caminos: uno, con la Empresa estatal manejada por el Estado policía, negando toda clase de libertades; otro, con una libertad aparente que acaba en la tiranía y en el libertinaje. Nosotros no podemos aceptar la negación de la Empresa privada para sustituirla por la estatal, ni la negación de toda propiedad y toda libertad. Nosotros buscamos verdaderas soluciones a nuestros problemas. No negamos la legitimidad de lo social ni la de la libertad con la autoridad y con el orden. Nosotros queremos la Empresa libre, la libertad de la Empresa, pero también pedimos y exigimos el derecho del Estado a ofrecer al pueblo los beneficios de la Empresa pública.

(18-IX-1962: Ciñera, León.)

659. La buena política y el orden temporal

De la buena política de una nación depende todo en el orden temporal: la protección de la fe y de la guarda del orden y de la paz interna, la defensa de nuestras fronteras, el mantenimiento de nuestras libertades, la independencia de la justicia, la extensión de la cultura y la oferta de igualdad de oportunidades; la creación y multiplicación de los puestos de trabajo, con la propulsión y estímulo de los sectores productivos, el perfeccionamiento de las estructuras agrarias e industriales, la satisfacción de los anhelos y necesidades del pueblo, facilitada por la colaboración popular a la obra de gobierno; el amparo de los desgraciados e inválidos, la seguridad social y tantas cosas más que podríamos enumerar. De todo esto que nutre nuestro ser nacional, configurado por nuestra geografía y forjado al correr de los siglos, depende nuestro común destino. El progreso de la Patria es para todos, fuente inagotable de bienestar. Lo que hoy nos importa considerar es nuestra situación presente y nuestra proyección futura, nuestra realidad viva y las posibilidades que se abren ante nosotros.

(29-XII-1962: Mensaje de fin de año)

660. No somos totalitarios ni liberales

No hemos pasado de totalitarios a liberales, porque no somos nada de ambas cosas. La causa verdadera de nuestra vigencia política es que en la inhabilitación de ambos sistemas tenemos tanta veteranía que, cuando los demás empiezan a programar un orden político donde el Estado no usurpa la libertad del individuo y los grupos de presión de la sociedad tengan enfrente un Estado de bien común, nosotros contamos ya con las primeras experiencias de este nuevo orden, sabemos exactamente lo que nos falta por recorrer y lo que nos ha resultado superfluo. Por eso ahora, en que nuestra economía, tras la década de 1950-60, entra en una tercera de consolidación y afirmación, lo hará en la medida que preveíamos y contribuirá a configurar definitivamente un sistema político basado: en la representación directa del pueblo en el poder político, a través de sus instituciones naturales, en la ordenada manifestación de las vocaciones políticas a través de las organizaciones del Movimiento; en un Estado con una organización activa, servicial y experta, y en una sociedad con igualdad de oportunidades, sin monopolistas del dinero o de la pobreza. Desde posiciones de bienestar lucirá más una doctrina que nos ha hecho cambiar el signo catastrófico de nuestro país por una distribución de ella más equitativa que, lógicamente, debe instaurar para siempre la paz social.

Francisco Franco Bahamonde

(9-III-1963: Madrid. IX Consejo Nacional)

661. El Movimiento y un cuarto de siglo de vida española

La reunión del Consejo Nacional con motivo de este XXV aniversario no significa que vayamos a cambiar de dirección. Ya hemos dicho suficientemente lo que es el Movimiento y lo hemos repetido en Burgos con ocasión de cumplirse los veinticinco años de mi exaltación a la Jefatura del Estado: que no podíamos



entenderlo como una mera declaración de normas sustantivas y orientadoras, pues el Movimiento Nacional era "una doctrina, una organización, una disciplina y una Jefatura". En síntesis; el Movimiento, con sus principios elevados a Leyes Fundamentales, por suyo estricto cumplimiento ha de velar este Consejo Nacional con sus órganos políticos y sus cuadros jerárquicos. Los principios constituyen la doctrina que incluye los factores unificadores y emocionales de la Cruzada; el que un cuarto de siglo de convivencia pacífica de los españoles ha adjetivado como estado de opinión; más las constantes históricas de nuestra conciencia de españoles, ya sin divisiones de grupos y comprometidos todos en un quehacer nacional. El Movimiento es una empresa común de todos los españoles, sin distinción de orígenes ni de afiliaciones, nutrido por las generaciones activas aparecidas en este cuarto de siglo. Verlo de otra manera es empequeñecerlo, reducirlo o sectarizarlo.

(9-III-1963: Madrid. IX Consejo Nacional)

662. Virtudes del Régimen

Los problemas que se presentan son tantos y tan arduos que su solución solo es posible con una fe grande en el futuro y una unidad y confianza para lograrlo. Solo nuestro Régimen ha demostrado ser capaz de conseguirlo. Lleva en sí una nueva concepción política de la vida, una noble manera de ser y de servir, en diálogo permanente, fecundo, constructivo, la proscripción de todo antagonismo y que la política no vuelva a ser jamás careta de lucha ni de pasiones.

Francisco Franco Bahamonde

(1-VII-1966: Ayuntamiento de Berga. Barcelona)

663. Diálogo directo con el pueblo. Instituciones políticas ágiles, capaces de recoger el ímpetu social

Hoy se acusa en el mundo, pues no se trata de un problema exclusivamente nuestro, la necesidad de dar paso a instituciones políticas más ágiles y modernas; es imperioso el recoger de la vida social los elementos vivificantes de la misma, de sus asociaciones industriales o agrícolas, de sus Sindicatos, de sus Cooperativas, de las Asociaciones y estamentos que de una manera espontánea y a través de los años ha venido ya a constituir la vida social. El mundo pugna por desprenderse, como hemos hecho nosotros, de las viejas ligaduras e inexorablemente camina hacia formas nuevas.

Más o menos perfecto nuestro sistema, vosotros conocéis bien que jamás ha interrumpido en estos años el diálogo directo con el pueblo y la colaboración de todos los sectores de la Nación en la programación y resolución de sus problemas. Los Consejos Económicos Sindicales han venido recogiendo y poniendo al día los anhelos y aspiraciones de las comarcas, en que todos los sectores de la provincia han hecho oír su voz y sus aspiraciones.

Hemos de continuar nuestro progreso económico, la elevación del nivel de vida y una mayor justicia distributiva que nos lleve a colocar a España al nivel de los países más adelantados. Conocemos por triste experiencia a dónde nos hubiera conducido a la supervivencia de los sistemas políticos esterilizantes que presidieron los destinos de España en etapas anteriores. Y podemos comprobar la eficacia y el progreso realizado en el transcurso de los últimos y difíciles veintiséis años. No porque hayamos alcanzado en muchos aspectos satisfactorias metas, hemos de pensar en que puedan colmar nuestras preocupaciones y nuestros sacrificios. Es verdad que las etapas más difíciles heroicas han sido superadas, pero el progreso nos presenta otros problemas nuevos, desconocidos en la etapa anterior y que requieren unidad, autoridad y continuidad, una amplia base de paz política y la integración y la colaboración de todos los españoles a la gran tarea de nuestro tiempo.

(1-VII-1966: Palacio de los Deportes. Berga, Barcelona)

664. Las instituciones, las tendencias y los estados de opinión

A la altura de hoy, con la mentalidad y en las condiciones de la sociedad contemporánea, no es posible, sin incurrir en un increíble anacronismo histórico, que nadie pretenda volver a la concepción absolutista o



meramente administrativa del Estado o a cualquier otra forma política en la que la sociedad y el pueblo no encuentren los cauces institucionales para dar expresión de presencia política a las tendencias y estados de opinión.

(1-VII-1966: Palacio de los Deportes. Berga, Barcelona)

665. La convicción de nuestro propio camino social y espiritual y el tiempo nuevo

No debe preocuparnos lo que se piense fuera; lo que hemos de lograr no lo conseguimos con el beneplácito ni voluntad ajenas antes, al contrario, tuvimos que pasar por el cerco y la conjura. Lo hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo. No podemos olvidar que nuestro camino fue abierto a codazos y que todavía perdura en muchos ambientes internacionales esa conjura callada, pero que periódicamente aflora a la superficie.

Lo cierto es que hemos logrado salir de la vida cansina y sin horizontes, y que necesitamos la permanencia de nuestro sistema para fortalecer el futuro; para eso es necesario, como tantas veces os dije, mantener la unidad, sacrificando y renunciando a lo que nos separa para construir sobre lo que nos une y es común.

De aquí el interés de que continuemos el perfeccionamiento de nuestras instituciones, sin preocuparnos del desfase temporal que nuestro sistema pueda registrar con los de otros países europeos, que pretenden resistirse a la inexorable de evolución política de nuestro tiempo.

Éste trabaja nuestro favor: el mundo que viene se aproximará más a lo social y espiritual que nosotros alumbramos que, a lo liberal y capitalista, que apoco se aprovecha, pero que los demás repudia.

Por ello, mi consigna en estos momentos es la de seguir nuestro camino.

(1-VII-1966: Palacio de los Deportes, Berga, Barcelona)

666. El ejército, guarda de la paz y del derecho.

Queridos compañeros: comprenderéis la emoción que me embarga en estos momentos en que me reúno con mis compañeros de armas después de 60 años de vida militar, en la que hemos estado juntos, así como mi agradecimiento por la lealtad, entusiasmo y amor a la patria que siempre habéis puesto para servirle.

La fortaleza de una nación se mide tanto por el bienestar del pueblo como por su preparación civil, intelectual y militar. Y el ejército es la base de la patria para la guarda de la paz y del derecho. De ahí que nuestra misión resplandezca en servicio de la nación por su paz, lograda por la preparación técnica en el orden civil para aspirar siempre a la conservación de la libertad y paz que merecemos.

Los pueblos en esta etapa que vivimos no pueden instar a ir aislados. De ahí que veamos la formación de grupos de naciones.

Y, repito, si atendemos a la preparación técnica y militar, se ve que no podemos vivir solos, que los pueblos tienen que concertar sus esfuerzos para poder desenvolverse.

Por esta razón hemos ampliado nuestros acuerdos con los Estados Unidos, necesarios para la patria, porque hoy no cabe el aislamiento y tenemos que vivir con la mirada puesta en el futuro.

Estos días, cuando se han hecho públicos los documentos secretos de Inglaterra hace más de 30 años, hemos podido saber que, pese a nuestra estricta Neutralidad mantenida a todo trance, se pensó en atacarnos por nuestros más importantes puertos.

Y yo os demuestra que el mundo es siempre el mismo, y que la anti España no ha muerto, que está siempre aprovechando todos los momentos para intentar hacernos daño. También demuestra claramente la necesidad de esa unión entre todos los estamentos de España, tanto políticos como militares.

Yo os agradezco vuestra lealtad inquebrantable y os ofrezco la mía, deseando que sigáis con el mismo espíritu de sacrificio que siempre tuvisteis.

Gracias muchas gracias a todos y arriba España.

(6-I-1971: A los representantes militares de los tres Ejércitos, en la Pascua militar. Palacio de El Pardo, Madrid)



667. La unidad de los ejércitos y el servicio de la patria.

Señor almirante, señores generales, jefes, oficiales y suboficiales aquí reunidos: aparte mi relación con la familia militar, en la que me considero integrado, es siempre motivo de emoción y de recuerdo, de recuerdan los servicios prestados a la patria, en los que tanta parte habéis tomado y tomáis; de emoción, por la vida militar el servicio de las necesidades de la nación.

La unidad de los ejércitos, de los generales, jefes, oficiales y suboficiales de los mismos, como bien decía el almirante, es permanente, porque el enemigo no ha muerto, y tenemos que vivir en constante tensión.

Por todo ello, agradezco este acto de afirmación de unidad, de buen espíritu, de Lealtad y compañerismo entre todos.

Muchas gracias por vuestro apoyo y lealtad ¡Arriba España!

(20-IX-1971: A la Comisión de representantes de los tres Ejércitos. Palacio de Ayete. San Sebastián.)

668. A los representantes militares

Contestó el Generalísimo con una se lo cuentas palabras, poniendo de manifiesto la gran satisfacción que le proporcionaba al reunirse con sus compañeros de armas. Recordó los muchos años que llevaba tomando parte en estas agradables reuniones de la Pascua militar y termina agradeciendo la adhesión de todos, a los que deseo muchas felicidades extensivas a la gran familia militar.

(6-I-1972: Alocución a los representantes de los tres ejércitos, con motivo de la Pascua Militar. Palacio del Pardo, Madrid.)

669. Política de realidades.

La nación española sigue gozando de buena salud y camina a buen paso por la senda de la historia, mereciendo cada vez más la admiración, aunque no siempre confesaba confesada, de quienes contemplan con ojos limpios nuestro incesante desarrollo cultural, social y económico, la solidez del Estado nacido el 18 de julio y el enraizamiento de sus instituciones, garantía de la continuidad de nuestra política al servicio de la paz y del engrandecimiento de España.

Un año que transcurre no es un compartimento estanco que puede ser separado de lo que fue y de lo que será, pero es ocasión propicia para dialogar todos los españoles en esta línea permanente de comunicación a que está obligado el que ostenta la honrosa servidumbre del mando.

La política española de estos largos años de abnegado trabajo Y de merecidos avances en el bienestar común se ha caracterizado por ser, ante todo, una política ancha más que una política de especulaciones ideológicas y de retóricas expansivas, pues no nos gusta dirimir los azares de la dudoso.

Has ido, en suma, una política más que de palabras de realidades.

Precisamente por esta labor tan silenciosa, fecunda, realizada en un Marco de serenidad positiva, es por lo que debemos sentirnos así satisfechos.

(30-12-1972: Mensaje de fin de año.)

670. A la familia militar.

Contestó el Generalísimo con una se lo cuentas palabras en las que puso de manifiesto la gran satisfacción que le proporcionaba el reunirse con sus compañeros de armas.

Dedico un cariñoso recuerdo a los mejores caídos en el servicio de la patria y significó lo agradable de esta reuniones que se celebran con motivo de la Pascua militar.

Terminó agradeciendo la decisión de todos los reunidos, a los que deseo muchas felicidades, como a toda la gran familia militar.

(6-I-1973: A una representación de los tres ejércitos, con motivo de la Pascua Militar. Palacio de El Pardo, Madrid.)



671. La adhesión de los tres ejércitos.

Seguidamente el jefe del Estado pronunció un discurso agradeciendo la adhesión de los ejércitos en esta tradicional fiesta de la Pascua militar.

Dedicó un recuerdo a los desaparecidos en el último medio siglo y sobre todo, al gran capitán general de la armada don Luis Carrero Blanco, que tuvo-dijo-la muerte gloriosa que aspira todo soldado: morir en el servicio de la patria, en gracia de Dios y con las botas puestas.

Hizo alusión a que, en la actualidad, a la Guerra Fría ha sucedido la guerra del terrorismo, porque: incapaces de vencer en el campo abierto se acogen a la traición, al atentado, porque encuentran una España débil frente a ellos “.

Combatir ese terrorismo “es importante y trascendente, tanto, prepara los ejércitos para la guerra exterior. A esta lucha hay que contribuir con nuestro espíritu reforzando las virtudes militares en servicio de la patria “. Y aparte dio las gracias por esta visita que le hacían sus compañeros de armas, poniendo de relieve las cualidades de unidad y disciplina que Siempre han sabido mantener los ejércitos españoles.

Terminó con un vibrante arriba España, contestado con verdadero entusiasmo.

(6-I-1974: audiencia con motivo de la Pascua militar. Palacio de El Pardo, Madrid.)

672. Unidad y compenetración de las fuerzas arma armadas.

Es para mí una satisfacción en este día de reyes y recibir la felicitación en la Pascua militar de las corporaciones de los tres ejércitos, pero sobre todo al conocer la unidad y compenetración de esas fuerzas armadas.

Hemos sido siempre fieles a nuestras tradiciones que se vienen conservando a través de los siglos pues no en vano las ordenanzas de Carlos III son el reflejo de las de Alfonso el sabio, que vinieron perfeccionándose hasta nuestros días.

En un mundo que va por un camino de anarquía, de violencia y de libertinaje, son mucho más necesarias las tradiciones que conservan fieles los valores del espíritu, porque solamente la disciplina la unidad pueden combatirlos.

Por todo ello, mis satisfacciones soy muy grande al conocer la compenetración entre las fuerzas de los ejércitos, la mejor garantía para la patria.

Exclamación arriba España exclamación.

(6-I-1975: Audiencia a la representación de los tres ejércitos con motivo de la Pascua Militar en el Palacio de El Pardo, Madrid.)